

EL LATIGO,

PERIODICO POLITICO LIBERAL.

JUSTICIA SEGA, MORALIDAD A LATIGAZOS, VAPULEO CONTINUO.

Caricaturas, sátiras, epigramas, revistas del Congreso, semblanzas de diputados, artículos joco-sérios en prosa y verso — Por seis reales en Madrid y ocho en provincias, recibirán los señores suscritores 26 latigazos al mes.—Puntos de suscripción: en Madrid, librerías de Monier, Cuesta, Villa, Matute y Bailly-Baillière, y en la redacción calle del Amor de Dios núm. 2.—En provincias en las principales librerías.

LOS

PARTIDOS HACIENDOSE LA PARTIDA.

Una noche en que las diferentes opiniones, que juegan en la política, estaban cansadas de hacerse recriminaciones, dieron treguas á la discusión y determinaron pasar el rato distrayéndose con el juego. Propuesto el del tresillo, fué adoptado por unanimidad, puesto que aun en el mero entretenimiento les era grato hacerse la contra.

Después de los cumplimientos de estilo, resolvieron que la partida la formasen el polaco, el conservador, el progresista y el democrático. Los demás quedaron de mirones con título de consejeros áulicos. Se tendió la baraja, corrida boca abajo, y resultaron colocados precisamente como los he designado en el párrafo anterior. ¿A como jugamos el tanto? preguntó el conservador, aficionado á tomar siempre la iniciativa.

—A doblon, contestó el polaco.

—Yo no puedo jugar tan fuerte, objetó el progresista; aunque me han colocado, no me alcanza el sueldo para echar roncas.

—Ni yo, añadió el democrata, porque no he probado el turrón; y lo que es mas aun, no espero comerlo en muchos años.

—Bah, dijo el rumboso que propuso el tanto, yo estoy cesante casi, pues no quedan de los míos en su destino mas que las cuatro quintas partes de los empleados, y no me asusto por tal bagatela. Bien que saben Vds. como las gastábamos cuando éramos poder: hombre hubo que teniendo solo 120,000 rs. de salario, gastaba en un baile 800,000. Eso consiste en saber ahorrar; y sobre todo en que poseemos la ciencia infusa en esto de ingresos y gastos.

—Partan Vds. la diferencia, exclamó negligentemente la Union liberal, que se estaba arreglando las cocas al espejo; al paso que contemplaba en él sus gracias y su juventud.

—Ni á real puedo jugar yo; y no es extraño: todos dicen que los demócratas no tenemos ni camisa, lo cual desgraciadamente es verdad.

—Aunque quieran Vds. á maravedí, murmuró desdeñosamente el polaco, ya que son Vds. tan mezquinos. Algo se pesca, añadió para sus adentros, el que las maneja como yo siempre sale ganando.

Ya convenidos (lo que es muy raro), tomaron asiento. Al lado del polaco se pusieron el absolutismo y la teocracia, que aunque aparecían algo encontrados, sus resentimientos son meros disgustillos de familia. Junto al Conservador se colocaron esas gentes de indefinido color, á quienes pudiera

llamarse hongos políticos, cuyos principios están reducidos á conservar lo que poseen, suyo ó ageno.

El Progresista se rodeó de hombres bastante honrados; pero los cuales, en su mayor parte, no tienen de liberales mas que el instinto y el que lo son simplemente, porque esta denominación les parece mas bonita que otra cualquiera. La República, señora de principios austeros, permanecía en pié detras de la silla de la Democracia. Varios pollos de la union liberal paseaban á lo largo del salon, dando el brazo á unas viejas llenas de colorete y perifollos, que contestaban haciendo arrumacos á las burlescas galanterías de los mozaletes.

Así dispuestas las cosas, empezó el juego.

El Conservador. ¿A quién le toca dar?

El Polaco. A mí no, que no doy nunca.

El Conservador. Ni á mí.

El Progresista (dirigiéndose al democrata).—Daremos nosotros, compañero, que á nosotros nos toca siempre.

El Absolutista al Moderado. Tenga V. la bondad de quitar esta luz, que me incomoda á los ojos.

El Polaco. Con mucho gusto, pues tampoco me hace gracia que se transparente mi juego.

(La Teocracia tiene los ojos tiernos y, no contenta con estar distante del candelero, forma una caperuza con la Esperanza y el Católico, y la pone por pantalla.)

El Polaco (mirando los naipes). Paso, señores: ni mano primera, ni dicha sin cartera.

Conservador. Juego.

Progresista. Juego mas.

Demócrata. El que mas barato lo haga.

República. Los dos cobrarán estuches hasta el rey.

Conservador. Juego vuelta.

Progresista. Yo, solo.

Demócrata (distruido). Yo, bola.

Un curioso. Pero hombre, si no se juega al solo, es al tresillo. (Risa general.)

El Demócrata. Señores, como estoy tan acostumbrado al solo, he dicho maquinalmente esa palabra. Además no entro en juego, pues solo me toca dar por ahora.

El Conservador. Juega V. bien, Sr. Progresista, porque no puedo estirar mis cartas; no tengo mas que cinco de sota y un rey, y si me sale al fallo...

El Absolutista. Es probable, pues tiene V. mal naípe.

El Progresista. Roben Vds. oros.

El Polaco. Cada uno en su lugar. (Se va de las nueve y roba una runflada de punto, rey, blanquillos.)

El Conservador (impaciente y aparte). ¿Con qué irá este al robo, teniendo yo el basto, rey, y caballo guardado? ¿Esa codicia de ir primero al robo!... (alto) ¿Cuántas quedan?

El Polaco. Cuatro. He ido por todas.

El Conservador. Duermen. (Para sí) como siempre, serán reformas.

El Progresista (al Polaco). A V. le sobra una carta.

El Demócrata (aparte). Eso siempre, porque las toma en todo.

El Polaco (picado, al progresista). No, señor; yo nunca peco por carta de mas.

El Conservador (conciliando por temor de una disputa). No es eso; quiere decir el caballero Progresista que á V. le toca jugar.

El Polaco. ¿Ah! eso es otra cosa, juego; antes rey que mala carta (echa el rey de copas).

El Conservador. Como si tuviera, que es d mi compañero (suelta el tres de bastos); ahí va Calomarde.

El Absolutista (pegando un puñetazo en la mesa). ¡Caballero, V. me insulta!

El Conservador. Perdón V.; yo no insulto á nadie; he llamado á esa carta como vulgarmente se le dice, así como otros la denominan Trápani, Montemolin ó Peperri.

La Teocracia (dejando caer el solideo y echando espuma por la boca). Si lo dice V. por mí aunque tengo misión de paz, beberé de su sangre, porque así manejo el puñal como...

Todos. Señores, señores, tolerancia por Dios: ese caballero no ha querido ofender, etc., etc.

El Conservador (balbuceando de miedo al ver aquellas furias.)

En efecto... Yo... en haciendo mi negocio... respeto las opiniones y no he querido...

El Polaco. ¡Orden! ¡Orden!! (continúa el juego.)

El Progresista. ¿Piden bastos?

El Conservador. No señor, copas.

El Progresista (echando el siete) tambien tengo.

El Polaco. Otro rey (soltando el de bastos.)

El Conservador, (poniendo el seis de espadas) sirvo.

Un Miron. Pero si piden bastos. Al momento sale V. con las espadas.

El Conservador. Como no tengo otra cosa nunca... siempre salen á relucir.

El Progresista. Si; pero la espada que vence á todas la tengo yo.

El Polaco. ¡Orden, señor miron! VV. deben ser de piedra y no sirven mas que para despabilar y prestar dinero,

El Miron. Señor Polaco, bastante le he prestado á V.

El Polaco. Ya se lo pagarán á V. esos señores (señalando al Progresista y al Demócrata) que yo no pago nunca enetas viejas.

El Miron. Es verdad; y también deja V. envejecer las nuevas.

El Demócrata. ¡Haya paz! ¡Es mucho que siendo nosotros los paganos...!

La Teocracia. ¡Ya lo decía yo!

El Miron (insistiendo). En cuanto á lo de des-pabilar... que lo digan los del Carral, Madrid...

El Conservador. Basta, señores, en ese punto todos tenemos porque callar.

El Progresista y Demócrata (á una voz) tendrán VV.... Nosotros podemos hablar gordo, y demasiado hemos callado.

Una de las viejas (que se han acercado á la disputa). Se acabó, señores: ¡olvído, perdon, union liberal!

El Demócrata. Los conservadores y los polacos no son liberales, por consecuencia la union es una chochez.

La Vieja (haciendo un remilgo). Ya lo sabemos; pero que quiere V....

La calma se restablece y sigue el juego. La Teocracia se muerde las uñas hasta hacerse sangre, y se la chupa con avidez.

El Progresista. Tengo bastos.

La República. Todos los reyes pasan.

El Progresista. Tenderse señores, una para el rey y las demas para mí.

El Polaco. Jugar hasta la última, que aun no la tiene V. en casa.

Todos. Si, si, hasta la última, que hasta el fin nadie es dichoso.

Así se hizo y el Progresista se llevó él solo.

El Progresista. ¿Hay puesta en el plato?

El Conservador. ¿Qué ha de haber! No hay mas que lo de dar el Demócrata. Siempre que V. la saca sucede lo mismo.

El Demócrata. ¿A cómo gana V.?

El Progresista. A diez y siete.

El Polaco. ¿Cómo á diez y siete?

El Progresista. Si señor, trece de solo, tres de estuche y una de primeras.

El Conservador. En cuanto á primeras nequam, que yo las hice en Vicalvaro.

El Progresista. Esas no valen, pues sino por mí hubieran sido últimas.

El Demócrata. Sobre eso hay mucho que decir; quien ha hecho las primeras ha sido el señor Polaco por jugar mal, saliendo de Rey; pero el caso es que la partida es de mi amigo el progresista.

El Polaco. ¿A cómo gana V. (dice él haciéndose el distraído)?

El Progresista. A diez y seis, puesto que me disputan las primeras, trece del solo y tres de estuche.

El Polaco. (agarrando el dinero). ¡Qué si quieres! ¿De cuándo acá se paga mas el solo que la vuelta?

El Progresista (asombrado). ¿Desde siempre!

El Polaco y el Conservador. Pues nosotros, así en el tresillo como en otros juegos, pagábamos mejor la vuelta, principalmente la de casaca, que el solo, ó sea la independencia.

Unos. Tiene razon el Progresista.

El Polaco (metiéndose los cuartos en el bolsillo). Pues yo no pago.

El Progresista. Pagará V. ó nos oirá San Miguel.

El Polaco. Aunque nos oigan todos los ángeles del cielo.

Varias voces. ¡Tramposo! ¡Fuera! ¡Al orden!

TABLEAU. Se apagan las luces; las viejas chillan; pisan á los pollos; los muebles caen con estruendo y todos salen rodando por la escalera.

Un mozo entra con una luz y en medio de aquel espantoso desorden vé que se habia quedado agazapada la Teocracia. ¿Qué hace V. ahí, señora?

Nada, contesta humildemente, estaba rebuscando á tientas los cuartos de todos estos badulaques.

SIMPLICIO FUSTA Y SACUDE.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Después de aprobada el acta, el señor secretario leyó una esposición de los habitantes de Barcelona contra la contribucion de consumos.

Acto continuo el señor Gaminde apoyó una proposicion pidiendo que el Congreso nombrara una comision de su seno, para que en vista de los libros de la Direccion de Contabilidad, ó de sus apuntes, si carece de libros, informe á las Cortes acerca del sistema de contabilidad hoy establecido, proponiendo los medios de mejorarla.

El señor Gaminde principió su discurso, esponiendo los vicios del sistema de Hacienda y los males que resultaban de que el ministro del ramo no tomara la iniciativa en la reforma. A pesar de que no era fácil entender á S. S. porque no subió á la tribuna, le oímos con gusto esclamar que la ley vigente de Aranceles era la vergüenza del siglo en que vivimos; ley hecha en favor de los contrabandistas, ley... pero qué podríamos añadir á estas palabras sin entrar de lleno en la cuestion de libertad de comercio, una de las más importantes conquistas que nos corresponde hacer si queremos que la revolucion de julio se afiance sobre la firme base de la prosperidad pública?

Luego entrando el señor Gaminde en el objeto principal de su proposicion, demostró que si hubiéramos tenido buena contabilidad, no habria esa deuda flotante que agobia al Tesoro, ni veriamos empleados de 4000 rs. viviendo como príncipes. Además, en concepto del orador, la administracion de Hacienda cuesta en España del 8 al 9 por 100, mientras que en Francia, de donde se ha tomado el sistema, solo importa un 3 por 100. Para corroborar esta idea, citó el ejemplo de Sevilla, en cuyo puebló para recaudar 4 millones, se gasta mas de uno.

Conformes con lo dicho por el señor Gaminde, solo observaremos que nos llamó en extremo la atencion la frase de la proposicion de S. S. en que supone el caso de que la Direccion de Contabilidad carezca de libros. ¿Seria esta hipótesis probable?... ¿Habran llevado los moderados el escándalo hasta el punto de redactar la contabilidad en apuntes sueltos, en documentos de facil extraccion ó modificación, en vez de llevarla en libros formales y por partida doble?... Bueno será esperar para ver.

El Congreso tomó en consideracion la proposicion lo mismo que otra que el señor Latorre apoyó, pidiendo que se nombrara una comision para que redactase el proyecto de ley de responsabilidad ministerial.

Otra se leyó en que el señor Valles pedia que interin se hacia el arreglo del alto clero, reduciendo el número de canónigos de cada catedral á solos ocho, no se provean las canongias y otras dignidades que vagen naturalmente. Magnífica fué la Catilinaria con que su autor demostró tanto la inutilidad de infinitas dignidades, verdaderos beneficios simples, como la de Limosnero que no hace limosnas, la de Maestro de escuela, que nin-

guna dirige y otras que tienen enormes sueldos, con mengua de la verdadera caridad evangélica. Curiosas historias nos refirió S. S. relativas á hechos y abusos escandalosos de algunos canónigos. — Tomos podrian escribirse con tan fecundo tema. — Por fin concluyó diciendo que solo debia haber ocho canongias para el servicio de cada catedral, de las cuales cuatro debian concederse á la virtud y ciencias, en oposiciones públicas, y las otras cuatro al mérito y servicios de los curas parroquiales.

Algo es lo que pide el señor Valles; pero no lo suficiente. Si en España ha de haber religion en vez de hipocresía, fanatismo, ignorancia y codicia, necesitamos declarar libre el derecho que cada ciudadano tiene para adorar á Dios segun su religion, ya sea israelita, cristiano protestante, cristiano romano ó de otra secta; necesitamos declarar la Iglesia independiente del Estado. Soio así, el clero se verá forzado á ser virtuoso para tener crédito en su respectiva religion.

Con profunda atencion escuchamos despues la lectura de un proyecto de ley del señor Labrador, en cuyos artículos se declaran abolidas las quintas y se propone el reemplazo del ejército por medio del enganche voluntario.

Nosotros, que mucho antes de escribir en EL LATIGO, fuimos de los primeros en iniciar esta idea; nosotros, compañeros de los antiguos redactores del Eco del Comercio, en cuyas columnas publicó D. Juan Eloy de Bona el primer artículo escrito en favor de esta doctrina; nosotros, que hemos seguido paso á paso dicha doctrina, apenas nacida y ya gigante en la opinion; que oímos el primer discurso contra la barbara contribucion de sangre, pronunciado en las Cortes por D. José Maria Orense; que recordamos cuando D. Juan Alvarez y Mendizabal y otros liberales la consagraron en sus manifiestos electorales, nosotros que podemos llamarla hija nuestra, oímos con gran satisfacción al señor Labrador que la defendia; pero oímos con mayor placer que los diputados de todos los bancos, incluso los señores ministros, se levantaron para tomarla en consideracion. Si, las quintas desaparecerán en esta legislatura para siempre. Si, la conscripcion á la francesa que nos importaron á principios del siglo, que convierte á un gran número de ciudadanos en esclavos, que hace al pobre contribuir con su sangre mientras al rico nada se le exige, quedará abolida. Quizá no se cuente reforma ninguna cuya conveniencia haya adquirido en menos tiempo tanta popularidad. En 1845 se inició la idea; en 1854 verán sus autores realizado aquel humanitario y liberal pensamiento.

Otra proposicion del señor Santa Ana pidiendo al gobierno un gran número de documentos y datos fué tomada en consideracion despues de manifestar el señor Lujan que el gobierno presentaria dichos datos, mas todos los expedientes integros de ferro-carriles; mas 18 proyectos de ley relativos á este asunto. Señor Lujan, en cuanto á proyectos de ley, ándese por Dios despacio que lo hace muy mal.

Una pregunta del señor Mendez Vigo sobre varios desórdenes ocurridos en las elecciones de compromisarios de las de ayuntamientos de la provincia de Cádiz, dió motivo al señor ministro de la Gobernacion para decir que el gobierno partidario ante todo de la libertad, sabria conciliar esta con el orden, apoyado por la Milicia Nacional, por la mayoría de las Cortes y por todos los hombres honrados de la nacion. — Traslado á ciertos ignorantes, cobardes y asesinos, que á título de liberales, quieren apalear á los que ellos llaman republicanos, parodiando á los realistas de 1823.

Con motivo de la indicada contestacion del señor Santa Cruz, preguntó el señor Labrador si el gobierno tenia algun pensamiento sobre organizacion y armamento de la Milicia Nacional. Contestóle el ministro que se habia dado á la Milicia todo el armamento existente en almacenes; se habia ademas mandado construir todo el que fuere

posible, y se había contratado mas en fabricas extranjeras. En cuanto a lo demas, había nombrado una comision presidida por el Sr. San Miguel, encargada de redactar un proyecto de ley organica para la milicia.

Terminadas las preguntas, el señor presidente concedió la palabra al señor Ordax y Avecilla en contra del proyecto de contestacion al discurso de la corona.

El orador demócrata censuró su estilo redundante, y en cuanto al fondo lo impugnó, porque tendia a destruir la soberania nacional, subordinándola al poder real.

La contestacion al discurso del trono es el campo elegido por los grandes partidos politicos para esponder la sintesis de su doctrina, para defenderse de los ataques de sus adversarios; por lo que el señor Ordax comprendiéndolo así, aprovechó la ocasion para vindicar al demócrata de las inculpaciones que se le han hecho. Con dignidad y entereza rechazó las ideas emitidas dias pasados por el general Prim, respecto a la cantidad y calidad de los individuos que militan en las filas de la democracia, recordando al conde de Reus que no hace tanto tiempo pertenecía a esa cantidad, segun lo probaba el programa que publicó al volver de Oriente. En cuanto a la calidad, convino con el general Prim en que había diferencia, porque S. S. era conde de Reus y el orador simple soldado en el campo de los proletarios de la democracia; pero aun así, el señor Ordax recordó que si el general Prim tenía títulos, también él y muchos de su comunión tienen el mas honroso de los títulos, el de PADRES DE FAMILIA. Al llegar a este punto, estrepitosos aplausos cubrieron la voz del orador. El presidente, agitando la campanilla, reclamaba el orden; pero el señor Moyano, entusiasmado, le dijo que dejara libre la expansión del Congreso para aplaudir una idea altamente moral. Tiene razon el señor Moyano. Continuando luego el señor Avecilla, profetizó que dicho general tendría que volver al partido demócrata, acompañando esta profecía con palabras que probablemente ocasionarán esplicaciones por parte del general, esplicación es que aguardamos para dar a nuestros lectores una idea completa de este notable incidente.

En cuanto a las ideas del partido, creyó oportuno contestar a otro discurso del señor Lujan, en que citó las repúblicas de Esparta y Atenas suponiendo era la forma de gobierno a que aspira la democracia española. No, decía el señor Ordax, nosotros no queremos retroceder siglos, ni somos estacionarios tampoco, como el partido progresista, ni nos contradecimos como él a cada paso. Nosotros queremos las ideas de hoy. Ni somos republicanos ni monárquicos porque damos poca importancia a la forma, porque queremos libertad queremos reformas, y estas caben lo mismo bajo la égida de la república que bajo la de la monarquía, monarquía que hoy respetamos como necesaria, puesto que la mayoría de la nación la quiere.

Hizo también observar el señor Ordax que las ideas democráticas eran en su esencia las mismas de los progresistas y liberales avanzados, que se dirigian al porvenir; y respondiendo al cargo de que el partido democrático estaba indisciplinado dijo, que dicho partido no debía subordinarse a reglamentos que encadenan la libertad del individuo, pero sí buscaba la organizacion que deja a salvo la referida libertad.

Concluido este notable discurso, se leyó el dictamen de la mayoría de la comision sobre suprimir el impuesto de consumos y el voto particular de la minoría de dicha comision. Los firmantes del dictamen pretenden que la supresion se haga encargando a las diputaciones provinciales que arbitren recursos para cubrir el déficit; la minoría quiere la supresion sin tan onerosa condicion, sin que se imponga ningun impuesto equivalente y cubriendo el déficit con economías en el presupues-

to de gastos. El martes emitiremos nuestro parecer con presencia de tan importantes documentos.

Iva a levantarse la sesion, cuando el general Prim, impaciente por vindicarse de los cargos que le hiciera el señor Ordax, pidió que se le oyera. Con este motivo ocurrió un animado tiroteo entre S. S. y el presidente. Tan vivas fueron las reclamaciones del conde de Reus, que el señor Madoz se vió obligado a manifestar que en razon de que en la tribuna pública solo cabian cincuenta personas, hecho que sentia tener que decir en público por el cargo que envolvia contra los gobiernos anteriores, en vista, repetimos, de que solo cabian en dicha tribuna cincuenta personas, había creído necesario ensancharla, para que al menos pudiera asistir doble número a las sesiones; que al efecto había dispuesto aprovechar el domingo y estaban esperando los trabajadores para principiar la obra. No por esto desistió el general y vista su tenacidad el señor Madoz levantó la sesion, anunciando la orden del dia para el lunes.

LA PRENSA EN ESPIRITU.

Suponemos que LA ESPERANZA será quien ha escrito a la Presse, participándole que el dia 8 del actual se celebró en Madrid con cañonazos y campanas el resultado del concilio de Roma.

« El octavo no levantar falsos testimonios ni mentir. »

Van a publicar los esclaustrados un periódico titulado LA ESPERANZA.

Asi tendrá dos lentes la teocracia: uno mirando adelante y otro mirando atrás.

LA ESPERANZA enseñará muchos desengaños a LA ESPERANZA, y la recordará los funestos años de 1812, 1820, 1834 y 1834, en que se hundieron los castillos de cartas formados por los cerquillos.

La Esperanza hablará a la Esperiencia de Fernando VII, Augulema, Cristina y Nicolás de Rusia, restauradores pasados y futuros de las cogullas.

NOTA. Advertimos a la Esperanza que todos los dias llevará un vapuleo por este estilo, si insiste en no pagar las visitas al *Látigo*.

El *Diario Español* sacude por su parte otra felpa a la Esperanza...

Esto es ya demasiado!... ¡Pobrecita! ¡Déjenla VV... sin pellejo!

Dice la ESPAÑA: estas Cortes pueden constituir, escepto la monarquía, con todas y cada una de sus prerogativas, cuanto deba entrar, lógica y naturalmente en la ley fundamental del Estado.

Dos pastores comian las migas en comadita.

Una mañana se disponia a hacerlas uno de ellos,

mientras el otro andaba por los corrales.

— Juanito, dijo el de la cocina, ¿de qué pan pica las migas?

A lo que respondió el otro pastor:

— Pica del tuyo; que con el aire no te oigo.

Asi la ESPAÑA quiere que se pique de cualquier pan, menos de la monarquía.

Las Novedades, amante siempre de la novedad, está publicando artículos de un periodista de la antigua época liberal.

Son sus propias palabras.

¿No es cierto, lectores, que las Novedades le dan un aire al *Times*?

— Un lector: No encuentro el parecido.

— Si, hombre: repare V. en las letras del título: son iguales a las que usan los ingleses en la cabeza de sus *Mornings*.

— Ya! pero ¿qué distinta es la leyenda!...

— ¡Toma! eso no es lo esencial... Mire V. que gravadito...

Si yo fuera D. Fernando Corradi, lo que no puede ser, haria una cosa.

Viendo que no hay ocasion de pronunciar discursos en el Congreso, escribiria al menos artículos de fondo en el *Clamor Público*.

Pero como a este señor no le ha ocurrido esta idea, ni respira en la Asamblea, ni respira en el *Clamor*.

Dice LA NACION, que con motivo de haber robado la custodia de Lugo, no sabemos quien, la Esperanza zurra de lo lindo a los liberales, mientras el *Católico* echa un baile al leer el siguiente párrafo de la *Presse*.

(Porque es de advertir que ha decretado el concilio Romano que todo el que no crea en su resolución es hereje.)

« Hé aquí a un gran número de célebres doctores, entre los cuales se encuentra el mismo San Bernardo, colocado retroactivamente en el catálogo de los herejes. Segun dice una correspondencia de Roma, de 476 votantes 440 se han pronunciado por el dogma en toda su plenitud; 32 han disputado la oportunidad de resolver esta cuestión, y 4 votantes han rechazado el dogma nuevo, ó a lo menos, han negado el derecho de decidir este asunto por otra autoridad que no sea la de un concilio regular. »

La IBERIA da hoy cuatro rejonazos a la ESPERANZA, en distintas secciones de su periódico.

¿Qué pocos amigos tiene esa señora!

El rejonazo que encontramos mas notable es el que le aplica a propósito de los 300 pesos que la muger de Cabrera ha cedido para mejorar la condicion de los aliados en Crimea.

La Union está en nuestras manos.

Allá vá una ocurrencia que tampoco le hará gracia.

Creemos que hay cuatro cosas que se parecen en los insipidas, incoloras é inodoras.

Las zarzuelas;

La escuela moderada;

El vino aguado,

Y la Union liberal.

Las zarzuelas, porque en ellas ni hay música, ni poesia.

La escuela moderada, porque carece de pasion.

El vino aguado, porque de dos cosas buenas hay una mala.

Y la Union liberal por aquello de centauro.

La SOBERANIA NACIONAL titula su artículo de fondo *cuestión Soulé*.

Tenemos una noticia que dar a nuestra hermanstra, es decir, a nuestra hermana política.

Sabemos que el autor de los pasquines amatorios, de que hablaba ayer, es un sepulturero árabe llamado Benabú.

Estamos recogiendo mas datos.

EL ZAGAL.

CRONICA ESTRANGERA.

El encargado de negocios de Francia en Constantinopla escribe al ministro de negocios estrangeros de su nacion, con fecha 6 de diciembre: El general Montebello ha llegado ayer tarde y sale hoy para la Crimea. El principe Napoleon,

notablemente aliviado de su enfermedad, piensa marchar dentro de pocos días a tomar de nuevo su mando.

—Un parte telegráfico particular dice lo que sigue:

BERLIN 11 de diciembre. Acabamos de recibir noticias de San Petersburgo con fecha del 10.

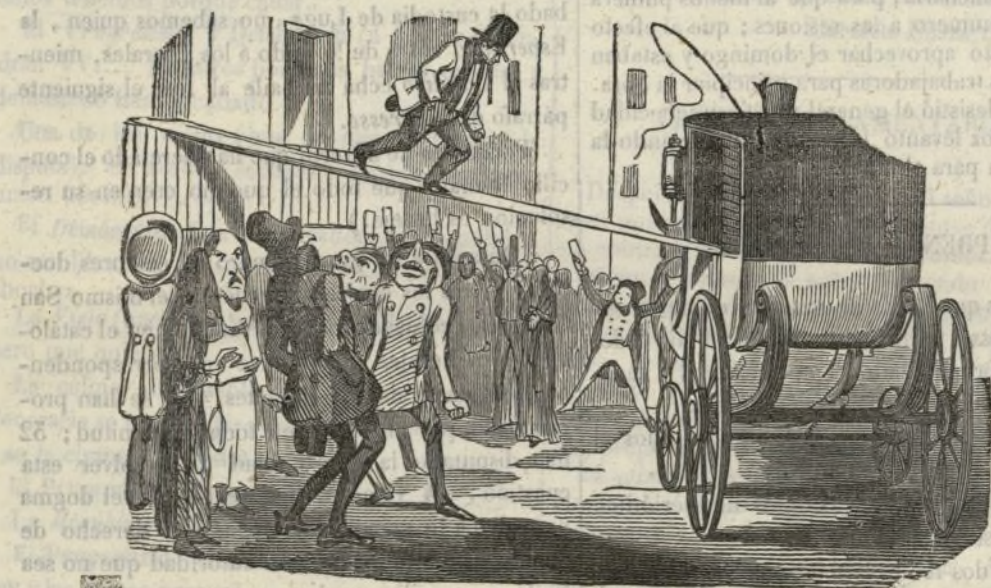
Las últimas noticias de Grimea son del 4. El príncipe Menschicoff dice con esta fecha que nada nuevo ha ocurrido en Sebastopol. Los rusos habían hecho algunas salidas, pero sin resultado.

Lo demás que traen los periódicos extranjeros son detalles de sucesos ya conocidos.

LATIGAZOS.

ESCENAS DE ACTUALIDAD.

Ardides ministeriales.



Huyendo de la agresión de tanto audaz pretendiente, le ha ocurrido la invención de escapar por la tangente.

MINISTRO CAMPECHANO. Buena nariz hemos tenido al aplaudir el nombramiento de D. Antonio Santa Cruz. Además de las buenas ideas que de él conocemos, dícese que recibe a todo el mundo en su casa y fuera de ella, sin distinción de categorías ni recomendaciones. Esta conducta, además de darle popularidad, le proporcionará ocasión de conocer las necesidades y deseos del país.

INGENIEROS OCUPADÍSIMOS. Dice la *Epoca* con la mayor formalidad, que para alumbrar con gas el Nacimiento de S. A. R. la princesa de Asturias, trabajan asiduamente los ingenieros. Es raro como no han dado el encargo, pues de gas se trata, a la Academia de ciencias naturales.

BALAS COMO BOLAS. También añade nuestra buena hermana, que los aliados de Crimea van a recibir ciertos cañones que arrojan balas de diez pulgadas a una legua de distancia. Algo mitológico nos parece el alcance. ¿No lo podríamos dejar en 2,500 metros?

MONOPOLIZAR LA MUERTE. A propósito de la papa que cuenta la *Presse* de París, acerca de la solemnidad con que ha sido recibida y celebrada en España la reunión del concilio, para hacer artículo de fé la Concepción; se nos ocurre un cuento que prueba como juzgan los franceses nuestras cosas.

Un historiador traspirenaico hizo un viaje a la Península con el objeto de escribir sobre nuestras costumbres, y empezó por donde debía acabar: es decir, por estudiar nuestros entierros. Como a la sazón, 1804, ponían hábito a todos los muertos, hizo esta observación, y sin preguntar a nadie más, se volvió a su patria, donde escribió: «Ya

está averiguado por qué los españoles aman tanto a los religiosos. En un mes, que he permanecido en Cádiz, he asistido a todos los funerales y he visto que en aquella afortunada Nación no se mueren más que los frailes. ¿Cómo no los han de amar?

PROLETARIOS MENUDOS. Los chicleños que acuden a nuestra redacción en busca de los *Latigazos*, se lamentan de que para vender, tanto este como otros periódicos, no les dejan entrar en los cafés, donde la vez que penetran hacen un negocio redondo. ¿Qué mal habría en que estos pobres chicos propagadores, en su escala, de las luces hicieran allí su comercio? En la Iberia, por ejemplo, se haría un servicio a los parroquianos, a la vez que a estos pobres industriales.

UNA NOVEDAD, COMO DE LA UNION. Este periódico reproduce con el epígrafe de *Perro célebre* un suceso que leímos en el *Clamor* hace unos trece meses.

MÁSCARAS. Ya se anuncian bailes, nosotros días ha, vemos las caretas por la calle.

RISA SARDÓNICA. El Padre Cobos hace una reseña parlamentaria, que copia la *Union*, en que resalta más lo amargo que lo picante. Duélenos Reverendo Padre que no os parezca peor.

ASI SE HACE CON LAS MUCHACHAS. En el acta del Consistorio, celebrado el 30 de noviembre último, se dice que los cardenales Carvalho y Bonel y Orbe se pusieron a los pies de su Santidad, después le besaron la mano y concluyeron por abrazarle.

EN BOCA CERRADA NO ENTRAN MOSCAS. Añade la citada acta que, en consistorio secreto, cerró el Papa la boca a los supradichos señores Eminentísi-

mos. Nos parece muy bien y deseáramos que la ceremonia se hiciese extensiva a otros prelados que se han quedado por acá.

SOLUCION DE UN ENIGMA. Se admira nuestra hermana la *Soberanía* de que costando el ejército 280 millones cuando lo formaban 106.000 hombres bajando este número a 70.000 el presupuesto sea de 280 millones menos uno. ¿No sabes querida que hay muchos más generales, y cada general vale por muchos soldados?

OTRO ÓRGANO DE MÓSTOLES. Se anuncia la aparición de un nuevo periódico Montemolinista. La *Esperanza* y el *católico* piensan cantar un solemne Te-Deum en acción de gracias, porque habrá uno más con quien partir los azotes del LATIGO.

IBERIA, QUE TE ESCURRES. Esta señora opina que se registren, inspeccionen, caten, bevan y chupen nada menos que todos los dulces, comestibles y bebestibles propios de la estación, ¿No comprendes, desventurada, que sobre ser absurdo, tiránico y anti-económico, es imposible de todo punto? Para probarlo todo es menester que se lo coman todo. Y entonces ¿qué quedaria? Si son malos el público es el único y mejor apreciador. ¡Ah, ya caiga! este es un conato de esterminio contra los pobres agentes de la autoridad. Los que no mueran del veneno contenido, según la *Iberia*, morirán de una gastritis ó un cólico.

ULTIMA HORA.

El cielo se pone de color de morcilla, el ministerio se vé turbio al traves de la niebla, principalmente el Señor que reparte la plata. Los de la minoría crecen, se engordan, multiplican, ya son setenta, sin contar los del gorro colorado. La cuestión de los consumos pone en apuro los víveres del gabinete y este se vá quedando en los huesos ¿Qué será? ¿Qué no será? ¿Tendremos crisis?

TEATROS.

PRINCIPE.—A las 4 y 1/2; el muy aplaudido drama en 5 actos y en verso, titulado: *El Puente de Luchana*.

A las ocho y media. 1.º Sinfonía. 2.º El muy aplaudido drama en 3 actos y en verso, titulado *Achaques de la vejez*. y la comedia nueva en un acto *El Mu-do por compromiso*.

LOPE DE VEGA.—A las 4 y 1/2 de la tarde. la comedia en 4 actos *Jorge el Armador*, baile y la pieza *Maruja*.

A las ocho y media de la noche. 1.º Sinfonía; 2.º la muy acreditada comedia en tres actos, *Buen maestro es amor ó la niña boba*. 3.º Baile. 4.º La divertida pieza en un acto, *Acertar por carambola*.

TEATRO DEL CIRCO.—A las 4, Sinfonía; *Los Diamantes de la Corona*.

A las ocho y media de la noche. 1.º Sinfonía; 2.º *El Domino azul*. Baile.

Editor responsable, D. Nicolás Gonzalez.

MADRID:

Imprenta del LATIGO,

Calle del Amor de Dios, núm. 2 cuarto bajo.